

¿Qué es Podemos?

Ángel Rivero

Resumen

Podemos es el partido político que realiza su aparición en el año 2014 y pretendía revolucionar el sistema español y consolidarse como la primera fuerza política. Sin embargo, varias implicaciones en su accionar, la influencia de sus líderes y características propias lo han relacionado con partidos de la ola actual del neo-populismo y han catalogado a su proyecto como fallido. Consecuentemente, a través del entendimiento de varias categorías antagónicas binarias propias de los partidos populistas, se conoce la naturaleza de este partido.

Palabras clave: Podemos, sistema político español, populismo, pares antagónicos.

Abstract

Podemos is a political party which appears in 2014 and pretends to revolutionize the Spanish system and to be consolidated as the main political force. However, several implications of its actions, the strong influence of its leaders and its own characteristics have related it with the current neo-populist wave parties and have declared its political project as failed. Therefore, throughout the understanding of the binary antagonistic categories, the nature of this party is known.

Keywords: Podemos, Spanish political system, populism, antagonistic pairs.





Podemos es un partido político que apareció en España en el año 2014, sorprendiendo al sistema político español pues obtuvo ese año cinco diputados (1.250.000 votos) en las elecciones europeas; que siguió su progresión en votos en las elecciones municipales y regionales de mayo 2015, donde candidatos vinculados a sus coaliciones y con el apoyo del Partido Socialista (PSOE) alcanzaron el gobierno en las principales ciudades del país (Madrid, Barcelona y Valencia); y que alcanzó su zénit en las elecciones legislativas del 20 de diciembre de 2015, en las que entró por primera vez en el parlamento español con 42 diputados para acabar por estancarse y declinar en las elecciones legislativas celebradas en junio de 2016. Puesto que Podemos ha formalizado distintas coaliciones con partidos regionalistas y de extrema izquierda su fuerza real en el parlamento es mayor de la que indica el número de sus propios diputados. Esto explica que la merma de apoyos sufridos desde diciembre de 2015 a junio de 2016 no sea evidente si se atienden únicamente las cifras agregadas. Lo relevante de este desempeño político de Podemos es que tratándose de un partido completamente nuevo alcanzó una sobresaliente fuerza electoral en muy poco tiempo. Es decir, Podemos fue un éxito como plataforma electoral. Ahora bien, al mismo tiempo, el experimento Podemos puede calificarse de fracaso a tenor de las expectativas manifestadas por sus líderes. Podemos pensaba ser la primera fuerza política española y en ocasiones las encuestas se lo anunciaron. Pero no llegó a ser ni la primera ni la segunda, y por tanto las expectativas produjeron frustración. Podemos aspiraba a derribar la democracia española consagrada en la Constitución de 1978, en un solo asalto al cielo y no lo logró. De ahí que también Podemos sea la historia, a día de hoy, de un proyecto fallido.

Pero más allá de su éxito o su fracaso electoral, Podemos es un proyecto político que merece conocerse porque forma parte de una nueva política en los países occidentales que puede calificarse de neo-populista y que constituye en sí mismo una novedad que ha de examinarse si nos interesa el futuro de la democracia. Puesto que Podemos es un partido que fue creado en la Facultad de Ciencias Sociales y Políticas de la Universidad Complutense de Madrid quienes primero contestaron al interrogante que figura como título de este artículo fueron sus fundadores, miembros todavía hoy del pequeño grupo que dirige el partido. Un grupo que comparte varias características: generacionales (todos ellos nacieron en la democracia y no conocieron la dictadura); de militancia en la extrema izquierda desde su infancia; de pertenencia a familias vinculadas al extremismo político que rechazó la democracia “burguesa” encarnada en la constitución de 1978; y que entienden la universidad no como un espacio de transmisión de conocimiento sino de combate político. Así Íñigo Errejón, que fue portavoz parlamentario del partido hasta su caída en desgracia, escribió un denso y atormentado artículo con el título, precisamente de “¿Qué es Podemos?”, publicado en 2014 (Errejón 2014) donde en un tono algo pesado y épico nos narra que el sufrimiento de los españoles durante la crisis iniciada en 2008, alimentado por la codicia de

la oligarquía, la casta, generó un movimiento “impugnatorio” del orden establecido que fue bautizado como el 15-M de los indignados. Como ha reconocido él mismo, la aparición de ese movimiento de gran audiencia mediática en la primavera de 2011 les dio la pista de que había un electorado huérfano a la búsqueda de un partido político nuevo. De ahí la fundación de Podemos.

Además, como señala Errejón (2014: 3) esta constatación vino acompañada de otros descubrimientos: que el lenguaje de la televisión era infinitamente más eficaz políticamente que la lengua de madera del marxismo. De ahí el que Pablo Iglesias, su principal dirigente, estudiara los cursos de presentador de televisión de RTVE. De aquí también el proyecto telepopulista capitaneado por Pablo Iglesias y demás miembros de Podemos a través de los programas “Fort Apache” del canal Hispan TV, televisión pública iraní que emite en español; y La Tuerka, emitido por Público TV.

La tercera constatación fue el éxito de los nuevos populismos americanos, nacidos al calor de la llegada de Hugo Chávez a la presidencia de Venezuela en 1998. Todos los miembros del grupo fundador de Podemos han participado activamente como asesores de los gobiernos neo-populistas de América Latina, sobre todo en Venezuela, pero también en Ecuador y Bolivia. Todos ellos valoran como altamente positivas las experiencias de estos gobiernos. Sin embargo, prefieren callar sobre ellas porque, al parecer, en España y en Europa es imposible una información veraz sobre los “indudables éxitos sociales” conseguidos por los nuevos caudillos de la izquierda latinoamericana.

En suma, que Podemos es fruto de tres circunstancias: la crisis de 2008 y la aparición de un movimiento mediático, el 15-M, que tuvo un evidente éxito de visibilidad y que no había sido organizado por la extrema izquierda académica; la constatación de que la jerga del marxismo era un lenguaje inadecuado para la comunicación política; y la revalorización del populismo latinoamericano, tradicionalmente despreciado por la extrema izquierda y que ahora, en el mundo de la muerte del socialismo real, se considera como la única alternativa viable a la democracia liberal que se hace sinónimo de capitalismo inhumano y de gobierno oligárquico.

Los dirigentes de Podemos disfrutaban señalando la heterodoxia de sus descubrimientos en relación al marxismo que profesaban ellos y sus padres (biológicos e intelectuales). Y sin duda tienen razón y es algo que debe subrayarse. Hay una ruptura explícita de Podemos con el lenguaje político marxista-leninista tradicional de la extrema izquierda española. Los dirigentes de Podemos habían constatado que el rendimiento político de la salmodia marxista era nulo como discurso que atrajera a una mayoría electoral en el contexto de una democracia avanzada como la española. Es decir, cuando a gente empezaba a oír hablar de la lucha de clases, el proletariado y la revolución socialista o se dormía o salía corriendo. Hablar otro idioma se hizo perentorio si se quería tener eficacia electoral. Lo que está por



ver es si el abandono discursivo del marxismo significó también su abandono en el plano organizativo o en el del programa político.

En cualquier caso, aceptaron, como puede colegirse por lo dicho, la mercadotecnia electoral: había un público objetivo: los indignados; este público era sensible al lenguaje de la televisión (el *homo videns*); y había experiencias latinoamericanas en las que inspirarse sobre cómo ganar elecciones en un contexto de crisis de la democracia. El producto que antes despachaban como militantes del Partido Comunista no lo quería nadie: su lenguaje aburría; su proyecto producía el rechazo absoluto; y estaba asociado a tanta violencia y miseria que resultaba indefendible en el lenguaje de la televisión.

Pero más allá de estas tres circunstancias, para entender el éxito de Podemos deben tomarse en consideración dos hipótesis: la primera es que Podemos es un proyecto dirigido por un grupo de cerebros excepcionalmente brillantes que han demostrado un conocimiento profundo del arte de la política. Es decir, Podemos es el resultado de la virtud política de sus dirigentes. Puesto que estos han afirmado oralmente y por escrito su devoción por Maquiavelo, la idea de que se han afanado por dominar con pericia el arte de alcanzar (y ulteriormente) conservar el poder político, tiene cierto fundamento. Sin embargo, el florentino todavía tendría lecciones que explicar a los dirigentes de Podemos. Podemos ha buscado ser amado y ser temido por la gente. Amado por el buen pueblo español, un pueblo virtuoso y justo que ha sufrido con la crisis económica por la maldad de sus gobernantes. Mientras el pueblo era privado de lo necesario para la vida, sus élites políticas y económicas deprecaban la riqueza nacional para darse la buena vida. Podemos ha buscado suscitar el temor de estas élites y hasta su miedo para así concitar la aprobación del pueblo, y así ha sido en el momento más álgido de la crisis.

Pero ese momento ha pasado. Podemos ha buscado también suscitar el odio hacia los dirigentes políticos y económicos españoles movilizándolo el escándalo, pero la política de las emociones no siempre opera de acuerdo con lo esperado. Podemos buscando dirigir el odio hacia la casta, la oligarquía, ha suscitado el odio de distintos sectores de la población española hacia ellos mismos y, al hacerlo, ha cegado para siempre el camino que debía conducirle a la conquista del cielo. Ahora aspira no a tomar el gobierno, sino a echar al Partido Popular con el concurso de las demás fuerzas políticas. Es decir, en términos de su proyecto inicial, un cambio radical de sus expectativas políticas: de ser el partido del pueblo virtuoso que habría de asaltar el cielo ha pasado a adoptar como objetivo la formación de una coalición negativa para desalojar a los dioses, es decir al Partido Popular, de su preciado trono.

Esto conduce a la segunda hipótesis explicativa del éxito de Podemos. Como en muchas otras sociedades europeas la crisis económica iniciada en 2008 acabó por propiciar una crisis política en la que los partidos populistas europeos alcanzaron una visibilidad que a día de hoy ocupa todo el territorio del viejo continente. Esta crisis es económica, pero también social



y cultural, debido a que el deterioro de las condiciones económicas en los países del sur ha propiciado una mayor desigualdad social, una merma de los servicios sociales y en ocasiones procesos migratorios significativos. Además, el carácter global de la crisis ha dado lugar a fenómenos migratorios transcontinentales y a desplazamientos masivos de refugiados. Todo esto ha sumido al continente europeo en una situación de ansiedad e incertidumbre desconocida durante el tiempo feliz de la posguerra tras la Segunda Guerra Mundial. Pues bien, es en este contexto de inseguridad e incertidumbre económica, social y cultural donde han progresado los movimientos populistas europeos (vid. Rivero et al: 2017).

Aquí también, como en otras sociedades europeas, Podemos sería la manifestación política de la crisis europea y global en España, es decir, un movimiento populista que ha hecho de la crisis su momento de oportunidad. Es decir, el éxito de Podemos respondería a las mismas circunstancias que han proporcionado una visibilidad política y un poder político sobresaliente a una multitud de partidos políticos populistas en Europa. Esta segunda hipótesis, y no la que apela a la virtud de sus dirigentes, es la que sostendremos en este artículo. Podemos debe su éxito a que ha aprovechado el momento populista europeo para alcanzar un poder político sobresaliente. De hecho, los líderes de Podemos afirman que si ellos no hubieran creado su partido populista de izquierda habría aparecido un partido populista de derechas como en el resto de países europeos. Ahora denominan a estos partidos populistas como fascismo o nuevo fascismo; y tienen la pretensión de que Ciudadanos, el nuevo partido liberal español, sería la encarnación española de tal movimiento. Como puede verse, los profesores cada vez están menos acertados con el análisis político.

Como se ve esta segunda hipótesis, que el éxito de Podemos es fruto de la oportunidad, no anula la primera: la virtud política de los dirigentes políticos de Podemos sería haber percibido este momento populista y haberlo aprovechado. En la lengua de Podemos, esta apuesta estratégica se llamaría la “hipótesis populista”. Pero, ¿es el populismo una ideología o una mera herramienta para alcanzar el poder político? La respuesta a esta pregunta es difícil porque se presupone que una ideología y un discurso sobre cómo alcanzar el poder político son cosas diferentes. Lo que no resulta obvio. Por ejemplo, ¿es el leninismo algo más que una teoría de la insurgencia y la revolución? ¿No es esa teoría en sí misma una ideología, esto es, un credo político que informa la acción política? Kurt Weyland ha dedicado muchas páginas a explicar que el populismo es sobre todo una “estrategia política” (Weyland, 18), sin embargo, como mostraré más adelante, prefiero calificarlo de ideología. Los líderes de Podemos perdieron la fe en el leninismo como instrumento con el que alcanzar el poder, pero se convirtieron al populismo como ideología (y no alcanzado el poder salvo parcialmente a nivel local).



¿Es Podemos un partido populista?

Si la crisis europea que propició el populismo se desencadena a partir de 2007, entonces el populismo llega muy tarde a España. El desencadenante tiene una fecha muy concreta: el 15 de mayo de 2011. Ese día, durante la segunda legislatura de Rodríguez Zapatero se produce en Madrid una manifestación minúscula en la que unos jóvenes activistas animan a que los desfavorecidos por la crisis manifiesten su “indignación”. La marcha termina con la acampada de unos pocos jóvenes en la Puerta del Sol, una céntrica plaza de Madrid, escenario de muchas ocasiones históricas, y se convierte en un fenómeno mediático gracias a la televisión. La “indignación” había sido conceptualizada como motor del cambio político en un panfleto publicado en Francia en 2010 por viejo socialista Stéphane Hessel. El propósito de Hessel era que los jóvenes se indignaran y que la indignación actuara como combustible político contra el gobierno conservador de Nicolás Sarkozy, pero al traducirse al español en 2011 se convirtió en un exitoso panfleto contra el gobierno socialista de Rodríguez Zapatero. Es el éxito mediático de esta indignación transmitida en los medios de comunicación como la respuesta natural a la crisis la que produce un revulsivo en la izquierda española procedente del comunismo que descubren que hay una base social para el cambio político que carece de partido y de líderes. Es entonces cuando la hipótesis populista se formula como salida electoral para una izquierda anticuada y retrógrada que vive atrapada en los dogmas del marxismo y en la iconografía de octubre y del Che Guevara. La “hipótesis populista” se convierte así en una severa crítica del izquierdismo político europeo bajo la premisa de que la consecución del socialismo o del comunismo es imposible en un contexto democrático apelando a los dogmas del credo marxista. Quien realiza esta autocrítica con la mayor severidad y franqueza es el líder indiscutible de Podemos, Pablo Iglesias, en una reveladora entrevista de 2014 que produjo ampollas entre el izquierdismo español. Estas son algunas de sus palabras, aunque, como he señalado, la entrevista completa no tiene desperdicio. El espejo en el que se mira Iglesias es el fracaso de la izquierda italiana y, en particular, de la doctrina de Gramsci sobre la hegemonía como instrumento de la lucha de clases:

“[En Italia] la cultura estaba en manos de los comunistas y cualquier intelectual de prestigio italiano o había estado o había tenido algún tipo de vinculación con el partido. Los mejores cineastas, los mejores literatos, la influencia en la escuela, incluso en la magistratura, estaban con ellos, y el PCI estaba convencido de que la cultura era suya. Y, de pronto, aparece un tipejo que se llama Silvio Berlusconi, que está apoyado por Bettino Craxi, que no podía comparar sus apoyos sociales a los de la DC, en un contexto en que la cultura audiovisual procedente de los EEUU es hegemónica, y resulta que en cuestión de unos pocos años, la realidad del éxito político en Italia se llama *Forza Italia*, que es un partido que demuestra que el país ha cambiado y que de esa tradición de los valores vinculados al comunismo queda



muy poquito. La prueba es que vemos, nada más y nada menos, al partido de Togliatti y Berlinguer convertido primero en algo que se llama *el Olivo* y finalmente en una cosa que se llama *Demócratas* y que no está ni siquiera en la internacional socialista; que encabeza un señor que se llama Matteo Renzi que es la definición de la nada política. Esa nada política que gobierna en Italia en estos momentos tiene como esqueleto, como base ósea, el antiguo PCI y seguramente muchos de sus dirigentes tienen en su casa también los libros del Che Guevara y cantan el *Bella Ciao*. Yo creo que perdimos y que la cultura con la que nos identificamos algunos es impotente para movilizar un cambio político. Puede ser un cadáver que nos emocione a muchos, a mí al menos me emociona ya que son mis referentes culturales, mis referentes sentimentales. Pero para dar la batalla en un terreno en el que gana Berlusconi, en el terreno de la ideología del mercado, en el terreno de una posmodernidad que nos ha situado en una posición extremadamente difícil, la movilización de los valores de la izquierda, independientemente de que resista en nuestras mesillas de noche o en nuestras bibliotecas o incluso en nuestra formación teórica [no sirve]. Pensar que con ese bagaje se pueden movilizar mayorías para ganar, es un tremendo error” (Pablo Iglesias 2014).

Como vemos, Pablo Iglesias encuentra en la experiencia de la izquierda italiana la ilustración de la difícil situación en la que se encuentra la izquierda europea al intentar mantener un discurso político anacrónico, una cultura política obsoleta, en un mundo que ha cambiado tanto que la evidencia de su obsolescencia funciona no como un instrumento de conquista del poder político, sino como la principal rémora y obstáculo para su consecución. Es decir, la cultura política de la izquierda es para Iglesias el mayor obstáculo para que ésta alcance el poder político. La conclusión es evidente: la izquierda necesita un discurso nuevo para poder “ganar” políticamente, para poder “derrotar” a sus “enemigos” históricos, a la burguesía, al capitalismo como sistema de explotación. Por tanto, la nueva izquierda debe ser la negación de la izquierda, y esa negación de la izquierda adecuada para las condiciones del presente es el populismo. Podemos nace pues con la vocación de ser un partido populista que dé continuidad en un tiempo nuevo a las ensoñaciones políticas de la izquierda. Ahora bien, si para ganar políticamente es necesario dejar de ser de izquierdas, ¿qué significado tiene ganar? La respuesta es que el populismo no busca crear una sociedad nueva, el populismo busca instalar en el conflicto a las sociedades con el ánimo de favorecer a quienes lo promueven.

¿Qué hace de Podemos un partido populista?

Ciertamente para que un partido sea calificado de populista hace falta algo más que la voluntad expresa de su creador de que lo sea. Podemos es un partido populista porque reúne una serie de características que permiten calificarlo de tal. Ciertamente la palabra Po-





pulismo no tiene un significado pacífico y al utilizarse como insulto político muchos la rechazan. Sin embargo, pueden darse una serie de características propias de los partidos Populistas que permiten su categorización y su discriminación respecto a otros partidos. Como veremos Podemos es un partido político fundado por militantes comunistas que, al certificar el fracaso de la vieja izquierda (la de la clase obrera representado por el Partido Comunista de España PCE); y de la nueva izquierda (la marca electoral Izquierda Unida IU creada para sobrevivir tras la debacle del comunismo real 1989-1991); deciden importar la apología del populismo del pensador argentino Ernesto Laclau, inspirada en el peronismo clásico y diseñada como ideología del kirchnerismo presente, para dar salida al tipo de transformación radical al que aspiraban y que se hace imposible desde el marxismo-leninismo. Como ya he señalado, de lo que se trata es de ganar electoralmente y no tanto de desarrollar un programa.

En relación a esto último es reveladora la parte que en su libro *The Populist Explosion* John B. Judis dedica a Podemos. El autor, que funda sus argumentos en las entrevistas que mantuvo en Madrid con líderes de Podemos, y que parece no haber contrastado ni con documentos ni con otras opiniones, comienza su capítulo con una imagen degradada de la democracia española, evidentemente la que le han transmitido sus contertulios. Más de cuarenta años de democracia y de figurar entre los países más democráticos del mundo, se reducen en palabras de Judis, a que el Rey Juan Carlos fue elegido heredero por el dictador Franco; que Adolfo Suárez era un gerifalte franquista; que Felipe González traicionó la clase obrera y renegó del marxismo; que el Estado del bienestar español, “rudimentario”, no está a la altura del noruego o del sueco; y su sistema político padece de corrupción endémica debido a la bases clientelar de sus partidos. Después de pintar este cuadro, Podemos es para Judis el remedio contra todos estos males, la negación total de la falsa democracia española y la afirmación de que España puede ser como Suecia y como Noruega si el gobierno decide aumentar el gasto social. Lamentablemente, nos dice Judis, Podemos dejó de lado su radicalismo en 2016 y, al hacerlo, se empezó a parecer a un partido socialdemócrata más, con lo cual perdió su atractivo. La consecuencia es que su estrella comenzó a declinar y el atractivo para el americano ávido de revoluciones fuera de su casa se evaporó. Podemos no es ni puede ser un partido con programa; Podemos solo puede ser negación total de la realidad existente y, si es necesario, esa realidad tiene que ser desfigurada para que su destrucción se justifique. Es por ello que el éxito del Podemos se cifra en el cultivo del populismo. Eso sí, para que el populismo prospere hace falta el acompañamiento absolutamente necesario de la crisis.

El populismo como ideología opera con categorías binarias que señalan un antagonismo que ha sido calificado de maniqueo. Esto quiere decir que para construir su discurso político el populismo puede enunciar un discurso positivo “la democracia directa es la verdadera democracia del pueblo” o afirmar lo mismo por antagonismo “lo llaman democracia y no lo es; hay que echarles a todos”. Del mismo modo, los conceptos negativos “casta”,

“oligarquía”, “*establishment*” elicitan por antagonismo el de “pueblo virtuoso”. Este antagonismo que opera de forma binaria permite afirmar los valores del populismo de forma tanto negativa como positiva, en un discurso simple, elemental y muy eficaz. Los antagonismos binarios definitorios del populismo los he sintetizado de la siguiente manera (entre paréntesis los términos sinónimos en los que se puede presentar la pareja de opuestos):

1. Pueblo/no Pueblo (élite, oligarquía, casta, enemigo, trama)
2. Arriba-Abajo [En lugar de izquierda-derecha, la espacialidad política del populismo es vertical frente al espacio político horizontal de la democracia constitucional].
3. Anti-política/Política
4. Democracia directa/Democracia representativa (verdadera democracia/falsa democracia)
5. Soberanismo/Constitucionalismo
6. Colectivismo/liberalismo
7. Nacionalismo/globalización
8. No político (gente, pueblo, patria)/políticos (élite, casta, enemigo, trama).
9. Monismo/Pluralismo (Voluntad del pueblo, voluntad general/casta, oligarquía, poderes fácticos)
10. Estatismo/economía de mercado (soberanía/capitalismo, explotación, oligarquía).
11. Virtud/Corrupción (pueblo/élites)

Si un político o un partido político utiliza estos pares antagonísticos en su totalidad estaremos ante un populismo radical, si utiliza al menos cinco de estos pares, hablaremos de populismo severo; si utiliza entre uno y tres hablaremos de populismo a secas. Además, si utiliza la dimensión negativa de los antagonismos podremos hablar de un populismo adversario y si utiliza predominantemente la dimensión positiva de un populismo demagógico. Si utiliza alguno de los antagonismos citados, pero no la condición previa, hablaremos de rasgos populistas, pero no de populismo. El primer antagonismo, el de Pueblo/No Pueblo es condición inexcusable para hablar de populismo.

Siguiendo la lista de antagonismos, Podemos se identifica a sí mismo como la voz única del pueblo:





En segundo lugar, Podemos ha recusado la distinción izquierda/derecha y la ha sustituido por arriba/abajo: En palabras de Pablo Iglesias (2014):

“Las nociones de izquierda y derecha no sirven en exclusiva para expresar un conflicto que enfrenta a mayorías sociales con las élites y que pueden ser identificadas en diferentes momentos históricos por sujetos distintos. Es decir, las mayorías sociales pueden estar identificadas con la clase obrera o pueden estar identificadas genéricamente con una noción de pueblo, con una noción de patria o con una etno-nación como algunos países del tercer mundo. Pero eso es una cosa que va cambiando en función de las circunstancias frente a una élite que trabaja con intereses de clase propios. Ese conflicto durante mucho tiempo lo pudo representar la dialéctica izquierda y derecha, pero cuando ambas se convierten en unas nociones de valores que cuando se enfrentan siempre se lo ponen más fácil a la derecha, seríamos enormemente torpes si siguiéramos asumiendo unas reglas del juego trucadas en las que siempre pierdes. Por otro lado, claro que los valores se transforman, hay muchos países del mundo que no se pueden entender lo que sucede con las nociones de izquierda y derecha”.

EL PAÍS, domingo 18 de enero de 2015

ESPAÑA



El secretario general de Podemos, Pablo Iglesias, ayer durante la entrevista. / ALEJANDRO JIMÉNEZ

PABLO IGLESIAS Secretario general de Podemos

“Las ideologías sirven poco. El juego de izquierda y derecha es de trileros”

está diciendo no es cierto, y a nosotros nos parece bien que se haga. Para hablar de eso, para que el derecho a decidir sobre la cuestión territorial y sobre otras cosas sea una realidad jurídica viable es necesario abrir el proceso constituyente.

P. Suponiendo que se abriera ese proceso constituyente y se regularan los efectos legales del referéndum, ¿el encaje jurídico de Cataluña en España deberían decidirlo solo los catalanes o también el resto del Estado? ¿Por qué abogaría Podemos?

R. En un proceso constituyente se pueden poner encima de la mesa todas las opciones y yo creo que hay que preguntar a los catalanes qué relación jurídica

“La solución al problema territorial no pasa solo por un referéndum”

“Nos han dicho que la renta básica no se puede hacer a corto plazo”

quieren con el resto del Estado y creo que lo que piensen ellos es absolutamente fundamental para cualquier encaje.

P. ¿En qué términos plantea la reforma constitucional?

R. En reivindicar que los derechos sociales, que son la base de la soberanía, que son el derecho a la educación, el derecho a la

En tercer lugar, se han presentado como profesores y no como políticos, lo cual merece algún matiz cuando llevan en política desde la infancia y cuando han entendido que ser profesor de universidad es una forma de militancia política.

En cuarto lugar, hacen una defensa vocal de la verdadera democracia frente a la democracia liberal. Así, en relación al uso de los plebiscitos como instrumento de organización de la vida política los han elogiado con el argumento de que ellos “no tienen miedo a la democracia” y lo han implementado en aquellos lugares en los que gobiernan, como en la ciudad de Madrid, con resultados desastrosos de participación política (menos del 1% del electorado) y con preguntas dirigidas a la ciudadanía de dudosa calidad democrática (muchas de las cuestiones sujetas a plebiscito en Madrid comenzaban de la siguiente manera: “Está usted a favor de mejorar...”. La respuesta sí se hacía evidente).

En relación al resto de criterios que definen el populismo, estos pueden agruparse, para evitar un relato excesivamente largo: Podemos es un partido eminentemente anti-liberal y, por tanto, enemigo de cualquier limitación del poder del gobierno (si son ellos quienes gobiernan, es decir, el pueblo). El constitucionalismo les produce verdadera fobia porque la voluntad del pueblo, que ellos encarnan, no debe encontrar límites en una democracia. Esto aplica, en particular a la propiedad y a su disfrute colectivo: lo que es de los ricos lo es por ser resultado de la injusticia y, por tanto, debe ser devuelto a sus legítimos dueños; y esto en particular referido a los poderes exteriores, oscuros, que explotan y saquean lo que “es nuestro”. La globalización no ha significado la extensión de la riqueza al mundo sino la desaparición de nuestras industrias, de modo que debe ser combatida. El capitalismo es enemigo de la patria y los capitalistas son agentes de poderes exteriores, no forman parte del pueblo, sino que son los enemigos del pueblo, la quinta columna de los poderes depredadores. La voluntad del pueblo es una, es la voluntad general, y Podemos es su intérprete. El pluralismo es incompatible con la democracia porque si el gobierno del pueblo es el resultado de una negociación entre intereses diversos, el único interés legítimo, el del pueblo, queda sacrificado. Es por ello que el Estado, para ser legítimo, ha de encarnar la única voluntad legítima y moral, la del pueblo. Ello implica la nacionalización de los sectores estratégicos (energía, transportes) pero también los medios de comunicación, de forma que el pueblo pueda hablar con su voz sin que esta sea distorsionada por los poderes ocultos.

En suma, Podemos es un partido populista porque hace de la divisoria pueblo virtuoso, oligarquía corrupta el eje de un proyecto político moralista, que intenta acabar con el pluralismo político e nombre de un pueblo virtuoso y sojuzgado. Si cuantificamos los criterios antes enunciados, su populismo es radical. La prehistoria de Podemos está en el radicalismo de extrema izquierda español que nunca aceptó una democracia integradora de toda la sociedad española y que buscó hacer realidad, tras la muerte de Franco, el Frente Popular de 1936. Tras ochenta años de política espectral han abandonado las viejas esperanzas y



han encontrado en la crisis y en el populismo un rayo de esperanza. Si ya el socialismo ha quedado periclitado como esperanza mesiánica, han perdido la fe, al menos cuentan con que podrán destruir la democracia liberal. Sin embargo, el oxígeno de la crisis que alimentó su nacimiento en 2014 parece que poco a poco se va agotando y que el discurso de la mera negatividad ya no cautiva a la porción significativa del electorado español que les dio apoyo en los años pasados.

Referencias:

- Errejón, Íñigo. 2014. “¿Qué es “Podemos?””, *Le Monde Diplomatique en Español*, n° 225.
- Errejón, Íñigo. y Mouffe, Chantal. 2015. *Construir pueblo. Hegemonía y radicalización de la democracia*. Barcelona, Icaria.
- Hessel, Stéphane. 2011. *¡Indignaos!*, Barcelona, Destino.
- Iglesias, Pablo. 2014. “*El cambio político es posible y Podemos será determinante*” (entrevista con Orencio Osuna), *Nueva Tribuna*, 14 de septiembre de 2014. <http://www.nueva-tribuna.es/content/print/cambio-politico-espana-posible-y-podemos-sera-determinante/20140914120019107102>
- Iglesias, Pablo. 2015(a). “*Understanding Podemos*”, *New Left Review*, 93 May-June.
- Iglesias, Pablo. 2015(b). “*Spain on Edge*”. Interview with Pablo Iglesias, *New Left Review*, 93 May-June.
- Judis, John. 2016. *The Populist Explosion: How The Great Recession Transformed American and European Politics*, Nueva York, Columbia Global Reports.
- Laclau, Ernesto. 2016. *La razón populista*, México, FCE.
- Rivero, Ángel., Zarzalejos, Javier., y del Palacio, Jorge. 2017. *Geografía del populismo. Un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Madrid, Tecnos.
- Weyland, Kurt. 2001. “*Clarifying a Contested Concept: Populism in the Study of Latin American Politics*”, *Comparative Politics*, Vol. 34, N° 1, Octubre, pp. 1-22.

